

Capítulo 5

Cornucopianos: los ultraneoliberales

Man Yu Chang

Introducción

EL PRESENTE texto tiene el objetivo de explicitar quiénes son los cornucopianos en el contexto de la discusión ambiental. De forma sintética, el texto presenta las principales tesis defendidas por ellos y busca asociarlas a los presupuestos teóricos sobre los cuales se fundamentan. Luego, son identificadas las principales referencias de esta posición, al mismo tiempo que son apuntadas las posibles alianzas puntuales para ciertas acciones ambientales con otras posiciones.

El símbolo de la cornucopia

La imagen que los cornucopianos se quieren atribuir es la de la riqueza. Etimológicamente, “cornucopia” significa cuerno de la abundancia: *cornu* (cuerno) + *copiae* (abundancia). En la mitología clásica, cornucopia es el cuerno de la cabra Amalthea que contiene comidas y bebidas sin fin. Esta imagen, que pasó a significar abundancia continua, fue empleada también como símbolo de la agricultura y del comercio.¹

Esta autoasignación es, antes que nada, una toma de posición frente a los demás grupos ambientalistas –como los ecologistas radicales y los ambientalistas moderados– que están a favor de un límite al crecimiento económico, por reconocer la finitud de los recursos naturales. Para los cornucopianos no hay que limitar el crecimiento pues la riqueza es verde, y solamente la riqueza, y no la pobreza, podría abastecer los medios para preservar la naturaleza.

¹*Novo Dicionário Aurélio* (1975) y *Webster's College Dictionary* (1995).

Los cornucopianos en la tipología del pensamiento ambientalista

Con el fin de tener una idea de conjunto, retomamos la tipología de Foladori (capítulo 3) que nos permite situar esquemáticamente la posición de los cornucopianos frente a las demás posiciones ambientalistas.

Vemos allí que los cornucopianos son clasificados como antropocentristas tecnocentristas. En otras palabras, consideran que el comportamiento del hombre con relación al medio ambiente es determinado por las propias necesidades e intereses humanos, de donde la relación se impone a través del dominio del desarrollo tecnológico. Se distinguen de los ambientalistas moderados, por ser extremadamente optimistas en relación con la tecnología, y por creer que sus avances son capaces de solucionar cualquier escasez y finitud de recursos. Confían totalmente en las fuerzas reguladoras del mercado entendiendo que tienden a optimizar la asignación de los recursos, a mejorar la eficiencia de su uso y sustituirlos por otros, en la medida que se imponen las necesidades y utilidades del momento. Según ellos, la intervención del gobierno sólo perturbaría esa asignación eficiente del mercado (véase cuadro).

Las principales tesis defendidas

Las posiciones de los cornucopianos se presentan de forma bastante polémica: por un lado, son optimistas, pragmáticas y, por otro lado, asumidamente conservadoras, moralistas y excluyentes. Veamos las principales tesis defendidas, con sus respectivas explicaciones y derivaciones políticas para lo ambiental.

Concepción de la cuestión ambiental

La cuestión ambiental para los cornucopianos se refiere apenas a los aspectos físicos, en el sentido del uso cada vez más eficiente de los recursos naturales. Es por eso que la tecnología desempeña un papel tan importante y que el capital sería capaz de mejorar ambientalmente el mundo. En la medida en que la humanidad avanza en el desarrollo tecnológico, es un avance ambiental casi por definición, pues estaría usando los recursos más eficientemente. Las cuestiones políticas y sociales, como las distributivas y de justicia social, no son ambientales; pertenecen a otro espacio de discusión.

Antiambientalismo

Los cornucopianos se autotitulan antiambientalistas para diferenciarse de lo que los ambientalistas defienden. Alegan que los análisis y proyecciones ca-

TIPOLOGÍA DEL PENSAMIENTO AMBIENTALISTA

<i>Punto de partida ético</i>	<i>Tipos</i>	<i>Causas de la crisis ambiental</i>	<i>Alternativa para la "sustentabilidad"</i>
Ecocentristas	Ecologistas profundos	<ul style="list-style-type: none"> •Ética antropocéntrica y desarrollo industrial. 	<ul style="list-style-type: none"> •Igualitarismo biosférico. •Frenar el crecimiento material y poblacional. •Tecnologías de pequeña escala.
	Verdes	<ul style="list-style-type: none"> •Crecimiento poblacional y producción ilimitada y orientada a bienes superfluos •Uso de recursos no renovables. 	<ul style="list-style-type: none"> •Frenar el crecimiento poblacional. •Contra artículos suntuarios. •Tecnologías limpias vía control estatal. •Orientación energética hacia recursos renovables.
Antropocentristas tecnocentristas	Ambientalistas moderados	<ul style="list-style-type: none"> •Políticas erróneas, desconocimiento, falta de participación estatal. 	<ul style="list-style-type: none"> •Políticas económicas e instrumentos para corregir el mercado. •Tecnologías limpias o verdes.
	Cornucopianos	<ul style="list-style-type: none"> •No hay crisis ambiental. 	<ul style="list-style-type: none"> •Libre mercado sin participación estatal. •No hay restricciones a la tecnología, "el mercado se encarga".
Antropocentristas	Marxistas	<ul style="list-style-type: none"> •De la crisis contemporánea: relaciones sociales capitalistas (existen causas genéricas a la sociedad humana). 	<ul style="list-style-type: none"> •Cambio de las relaciones capitalistas de producción. •Medios de producción controlados por los trabajadores.

Fuente: Foladori (capítulo 3) simplificado por la autora.

tastrofistas hechos por ambientalistas y ecologistas carecen de fundamentos científicos. Estarían basadas en modelos de previsión muy rígidos, equivocados en los elementos de partida utilizados para la proyección,² produciendo escenarios precarios que no retratan la dinámica económica en su perspectiva histórica. Rechazan las ideas del ecologismo de limitar el crecimiento, porque

²Como por ejemplo, el presupuesto del aumento tendencial del costo de la energía hecho por los ambientalistas moderados en el reporte *Global 2000*.

eso restringiría los efectos positivos del progreso económico y del avance tecnológico.

Optimismo tecnológico

Creer que no hay límites para el crecimiento de la humanidad, por lo menos los que serían impuestos por el ambiente externo. Afirman que eventualmente podemos agotar lo que hoy consumimos, no obstante, antes de llegar a ese punto, el progreso tratará de encontrar e inventar sustitutos. Agregan que los avances en el conocimiento científico contribuyeron para que la “capacidad de carga” de la tierra, a lo largo de décadas y siglos, aumentase tanto que el mismo concepto de “capacidad de carga” hoy ya no tiene más sentido. Están seguros de que las crisis o dificultades son fuentes de perfeccionamiento. Reconocen también que en el proceso de crecimiento pueden ocurrir algunos problemas ambientales –que son locales y eventualmente se pueden ampliar– pero no son crecientes ni se agravan cada día. La economía y un sistema social en buen funcionamiento poseen una capacidad de resiliencia que permite la recuperación frente a los problemas y nos recoloca en una situación mejor que la anterior.

El crecimiento es verde

Postulan que el crecimiento económico es la mejor solución para los problemas ambientales, pues el progreso técnico reduce la degradación con tecnologías más eficientes y limpias, y la afluencia de recursos podrá pagar por las soluciones más limpias. La pobreza es la que degrada y usa mal el medio ambiente. En el largo plazo, el crecimiento económico ejercerá efectos saludables sobre el mismo, una vez que rentas más elevadas permiten que países e individuos paguen por un espacio de vida más limpio, más atractivo y saludable. De la misma forma, rentas más elevadas, en el largo plazo, probablemente provocarán una disponibilidad mayor y precios menores de los recursos³ en vez de provocar una mayor escasez y precios más elevados (Simon, 1984).

Confianza en el mercado

El mercado regulará, tanto el uso eficiente de los recursos, como el control de los contaminantes. Con relación al uso de los recursos, no creen que habrá pro-

³Esta relación es mostrada a través de los costos de algunas materias primas con relación a los salarios y al índice de precios al consumidor (Simon, 1984).

blemas de escasez o agotamiento, pues en la medida que escasee un recurso, el aumento del precio estimulará el empleo de otro para sustituirlo. En lo que respecta a la contaminación, también el mercado estimulará su superación. En este punto, los ambientalistas moderados interpretan la contaminación como “externalidades” resultantes de fallas del mercado que, una vez identificadas, deben ser corregidas con la intervención del Estado. Aunque los cornucopianos también reconozcan que existen externalidades, la solución está lejos de ser la intervención estatal, sino que pasa por crear más mercado. Recomiendan nuevas formas de propiedad y nuevos mercados, como los de cuotas de contaminación, del agua y del aire. El desarrollo de estos mercados ejercerá presión sobre el proceso de producción hasta que adopte tecnologías más limpias y eficientes. Los subsidios e intervenciones gubernamentales directas tienen la desventaja de reducir los estímulos a los individuos y las empresas, y de asfixiar las fuerzas reguladoras del mercado. Por esta razón, los cornucopianos son declaradamente antiintervención del Estado.

Tierra para la producción de alimentos

Para los cornucopianos la tierra cultivable no será la principal limitación para la producción de alimentos en el mundo, como opinaban los economistas clásicos (Malthus y Ricardo) y recientemente retomado por los ambientalistas. Precisamente, porque la tecnología agrícola revolucionó tanto las formas de producción, elevó muchísimo la productividad de la tierra. A propósito de eso, defienden el uso de pesticidas y químicos porque elevan dicha productividad e insisten en que no son comprobadamente perjudiciales para la salud humana.⁴ Por el contrario, afirman que las condiciones políticas y sociales pueden constituir una restricción para la disponibilidad de tierras para la producción. Pero eso ya no es más una cuestión ambiental para los cornucopianos, y sí una cuestión política que no les interesa discutir.

Planeamiento familiar

Están en contra del control de la natalidad.⁵ Afirman que si la población aumentó históricamente y tiene un nivel de subsistencia mejor que antes eso prueba que el aumento de la población, en sí, no es una restricción ambiental y que no hay problemas para sustentarla. El avance tecnológico da margen al optimismo. Además de eso, con el aumento de la renta, es un hecho que las po-

⁴ Insisten en que no hay suficientes pruebas científicas respecto a los efectos dañinos de los pesticidas para la salud humana.

⁵ En parte, también debido a las convicciones religiosas, aunque poco explicitadas.

blaciones tienden a reproducirse a tasas bien menores. Por tanto, los cornucopianos prefieren centrar su preocupación en generar más riqueza y crecer, y no en el control de la natalidad. Agregan que consideran la recomendación de controlar la natalidad de los ambientalistas infundada, inaceptable, ignorante y arrogante (Simon, 1984).

Valor estético

Defienden la preservación de los parques y de los paisajes estéticamente atractivos, no por valores especulativos a futuro, pero sí porque son bellos y agradables. Proponen que el hombre debe entrar en contacto con lo que es bello. Esta posición tiene también la intención de defender lo visible en lugar de lo invisible. En nombre de la asignación eficiente de los recursos prefieren gastar en la preservación de los parques y no en la reglamentación de la contaminación del microcosmos invisible. Alegan que las pruebas para defender un microcosmos saludable son muy polémicas, llevan mucho tiempo y cuestan mucho dinero.

Los presupuestos teóricos de la economía neoclásica

Los cornucopianos se apoyan literalmente en la teoría económica neoclásica. El ala más moderada de la economía ambiental adaptó los preceptos insuficientes de esta teoría: por ejemplo, cuando incorporó la cuestión ambiental en sus análisis, reconoció que existen fallas de mercado (véase capítulo sobre “La economía ambiental”). Los cornucopianos, por su parte, constituyen el ala más “dura” de esta escuela, e insisten en mantener los preceptos neoclásicos originales. Plantean que es preciso definir mejor el derecho de propiedad de los bienes y servicios ambientales para que las leyes de mercado puedan funcionar sin titubeos y, de esa forma, incorporar las eventuales externalidades. Así, los presupuestos teóricos centrales sobre los cuales se fundamentan las tesis de los cornucopianos son tres: el *homo economicus*, la “mano invisible” del mercado, y el derecho de propiedad.

Homo economicus

La economía neoclásica se preocupa por la asignación eficiente de los recursos, no importándole saber por qué en la sociedad algunos tienen más y otros menos. Uno de los presupuestos que constituye el fundamento de esta teoría es el de que los individuos son totalmente racionales (*homo economicus*) y siempre buscan optimizar su utilidad (satisfacción), dentro de su estructura de restric-

ciones. Es por eso que la cuestión ambiental es vista solamente como una cuestión física de asignación óptima de recursos, y las cuestiones sociales y políticas a ella conectadas están fuera de discusión.

La “mano invisible” del mercado

Los cornucopianos son adeptos a la teoría neoclásica que, por su parte, recupera de Adam Smith la idea de que el mercado parece estar regulado por una “mano invisible” porque la prosecución de los intereses individuales redundante, espontánea y naturalmente, en la satisfacción de los intereses sociales. O sea, lo que es bueno para el individuo es siempre bueno para la colectividad. Se deriva de este presupuesto un estado óptimo al que el mercado siempre tiende a llegar automáticamente, debido a la racionalidad de los individuos que siempre buscan maximizar su satisfacción. Es por eso que casi como un acto de fe profesan que las fuerzas del mercado son la mejor forma de resolver un problema, sea de escasez, sea de daño ambiental.

Derecho de propiedad

Los cornucopianos son los “coasianos” de la economía ambiental, el ala más conservadora. Son ultraneoliberales en el sentido de creer en el funcionamiento del mercado sin la intervención gubernamental, o con la mínima posible. Proponen que para mejorar su funcionamiento son necesarias la claridad de las reglas sociales y la definición de los derechos de propiedad. Principalmente, en lo relativo a la cuestión ambiental, los derechos de propiedad bien constituidos y reglas correctas son fundamentales para el uso y gestión adecuados de los recursos naturales. La ausencia de esos derechos frecuentemente conduce a la “tragedia de los bienes comunes”.⁶

Contradicciones y limitaciones

Entre las tesis defendidas por los cornucopianos, algunas, sin duda, presentan fuerte base factual. Se destaca, en ese sentido, su defensa de la capacidad de la humanidad de avanzar en tecnología y desplazar las limitaciones físicas antes temidas, mediante el conocimiento acumulado.⁷ Por otro lado, hay que matizar

⁶Véase la posición coasiana en el capítulo sobre economía ambiental.

⁷Los ambientalistas marxistas también apuestan al avance tecnológico para resolver las limitaciones físicas de la humanidad, pero, a diferencia de los tecnocentristas, no apuestan a toda y cualquier tecnología, sino a aquella concebida y asignada en función de objetivos sociales y no de objetivos privados. No obstante, esta diferencia sustantiva no es siempre percibida, como es el caso de Cotgrove (1982) que clasifica a los marxistas y a los cornucopianos en el mismo grupo de los tecnocentristas, sin hacer distinción entre ellos.

esta posición con el hecho de que no consideran otros aspectos, como los sociales, aspectos que, de ser considerados, supondrían la diferencia fundamental de poner en discusión los rumbos que el avance tecnológico podría tomar; esto es, en beneficio o perjuicio de qué segmento de la sociedad.

Sin duda, la fragilidad de algunas tesis reposa en presupuestos teóricos cuestionables y que conducen a algunas contradicciones que apuntamos a continuación.

Lo “visible deseable” por lo “invisible indeseable”

Es contradictorio defender tan irrestrictamente el avance tecnológico en la resolución de los límites de los recursos físicos y, al mismo tiempo, no aceptar los posibles daños ambientales invisibles generados por éstos. Decir que es más importante defender lo “visible deseable” (*e.g.* los parques) que preocuparse por lo “invisible indeseable” (*e.g.* la contaminación del estrógeno sintético, efecto colateral de la química fina, nociva para la salud humana) es no querer ver que la tecnología moderna transformó el mundo material, tan profundamente, que muchos efectos ya no son evidentes a los ojos humanos. Según los cornucopianos, para que cese una actividad potencialmente dañina al medio físico o a la salud humana, son necesarias pruebas científicas irrefutables, las cuales cuestan mucho tiempo y dinero y, por ese motivo, la mera prevención puede no justificar el altísimo costo social perpetrado. Es por esta lógica cornucopiana que las sociedades posmodernas no consiguen superar la aparente contradicción de que, en la misma medida en que se perfecciona la tecnología aumentan los riesgos ambientales.

Vida salvaje por biodiversidad

Es contradictorio defender la preservación de parques y reservas por presentar un estado salvaje –único estado no reproducible por el hombre– y al mismo tiempo, resistirse a dar la debida importancia a la protección de las especies en extinción. De la misma forma, es ambiguo defender la preservación de espacios salvajes y negar la validez de proteger la biodiversidad cuando, justamente, esos espacios son ecosistemas constituidos por el conjunto biodiverso de especies en interacción todavía “intocados” por el hombre.

Medio ambiente por sociedad

Según Foladori (capítulo 3), desde el punto de vista ético los tecnocentristas conciben la naturaleza separada de la sociedad. Para ellos el ser humano impo-

ne su dominio sobre la naturaleza confiando en el desarrollo tecnológico. Aunque esta corriente también sea antropocentrista (en la medida en que acepta que el comportamiento humano con relación al medio sea determinado por sus propias necesidades e intereses) ella no toma en cuenta las relaciones entre los seres humanos en el proceso y en la forma como éstos se relacionan con la naturaleza. Es como si la relación hombre-naturaleza fuese independiente de las relaciones ser humano-ser humano (las relaciones sociales). La exclusión de las relaciones sociales y políticas en el análisis de la cuestión ambiental redundaba en la parcialidad de las tesis defendidas por los cornucopianos.

Presupuestos por realidad

Los presupuestos teóricos de la economía neoclásica tienen la pretensión de ser neutros y tratan a los individuos como si fueran iguales, y actuaran con la misma y la máxima racionalidad, desempeñando la misma fuerza en el mercado, independiente de las diferentes situaciones de clase. De eso resulta que lo que es bueno para un individuo es bueno para el colectivo, lo que no es real. Esos presupuestos ya fueron reelaborados por el ala más moderada de la economía ambiental, los “pigouvianos”, para los que las externalidades representan exactamente las fallas del mercado. También se deriva de esta neutralidad que las fuerzas invisibles de regulación del mercado, operadas por la “mano invisible”, tienden siempre a autorregularse y a estabilizarse en el óptimo colectivo, hecho que sólo sucedería en mercados totalmente competitivos, que en realidad, prácticamente, no existen.

Principales referencias bibliográficas

La referencia bibliográfica más elocuente de los cornucopianos es el libro *The Resourceful Earth. A response to Global 2000*, escrito y compilado por Simon y Kahn en 1984. Este libro fue una crítica frontal a las posiciones explicitadas en el reporte *Global 2000. Report to the President*, preparado en 1980 para el entonces presidente norteamericano, Jimmy Carter que, en suma, alertaba sobre los límites del crecimiento, en el caso de que se mantuvieran las tendencias observadas en la época.

Una segunda referencia, ya más reciente, es el libro *Hard Green. Saving the Environment from the environmentalists. A Conservative Manifest*, de Huber, publicado en 1999. Se trata de una declaración de posición, basada principalmente en el sentido común, sin mucha referencia a datos científicos. En este libro el autor se autotitula “verde duro” (*hard green*) en contraste al “verde moderado” (*soft green*) y levanta una nueva bandera preservacionista, proponiendo la pre-

servación de parques y reservas, como un perfil más moderno de los cornucopianos.

El representante más reciente de esta corriente de pensamiento, tal vez sea el polémico dinamarqués Lomborg, que tradujo su libro *The True State of the World* escrito en 1998, para el nuevo título *The Skeptical Environmentalist. Measuring the Real State of the World*, en 2001. El autor es un estadístico y buscó referenciar sus argumentos en estadísticas regionales⁸ y mundiales, intentando mostrar que el mundo mejoró, en términos ambientales y, hasta cierto punto, también en términos sociales, si es medido en números globales o medias mundiales. Reconoce que el mundo, hoy, aún está lejos de haber llegado a un estado ideal, no obstante, en términos de tendencias, estamos en el camino acertado.

La confluencia entre cornucopianos y ecologistas

A pesar de las posiciones declaradamente opuestas entre los ecologistas “verdes”⁹ y los cornucopianos, es sorprendente observar cómo estas dos posiciones pueden aliarse en ciertas acciones ambientales. Un elemento común que los aproxima políticamente puede ser la creencia en el individualismo liberal para transformar la sociedad, dado que la falta de una concepción de transformación social más radical en los verdes, termina por conducirlos a los medios tradicionales democrático-liberales (Dobson, *apud* Foladori, capítulo 3).

Un ejemplo de esta alianza es el caso del mercado de carbono, en el que las grandes corporaciones económicas (que pueden ser consideradas protagonistas de la concepción cornucopiana), defienden el derecho de contaminar vía mecanismos de mercado, necesitando generar cuotas de reducción de carbono y, para ello, se alían a los verdes, que defienden la misma política, en vista de los efectos secundarios ambientales positivos en el país huésped (reforestar áreas degradadas) y operan como mediadores y ejecutores de los proyectos de secuestro de carbono.

⁸Según Mikael Andersen, autor de la reseña del libro *The True State of the World*, Lomborg se inspiró en los argumentos de Simon, del *Resourceful Earth*, procurando exhaustivamente referenciarse sobre datos estadísticos. Según Andersen, si los ambientalistas no consiguen comprobar científicamente los daños ambientales (*e.g.* los riesgos de los pesticidas para la salud humana) tampoco consigue Lomborg probar lo contrario, aunque afirme que no son perjudiciales a la misma. La verdad es que las cuestiones ambientales se han vuelto tan complejas que, en muchos casos, aún no tenemos conocimientos suficientes para tomar posiciones concluyentes.

⁹Según Foladori las principales características de los ecologistas “verdes” son: “a) el punto de partida ético, que otorga valor intrínseco a la naturaleza (son ecocentristas); b) la utilización de la ecología como ciencia que explica las relaciones entre la sociedad y la naturaleza; c) la concepción de que existen límites físicos al desarrollo humano; y, d) la confianza en el individualismo liberal como instrumento para transformar la sociedad”.

Sobre ese extraño, aunque perfecto “casamiento de posiciones”, Pierri, plantea que “...la confluencia cada vez mayor (...) de inversores capitalistas con organizaciones y técnicos conservacionistas, [se basa en] que los primeros ganan quienes se ocupen de administrar la conservación, y los segundos, ganan apoyo político y fondos para hacer su trabajo. Esa confluencia, en verdad funcionaliza y subordina la conservación a los objetivos del capital”.

Conclusiones

Puede decirse que la principal tesis de los cornucopianos es la defensa del crecimiento económico. Las demás son secundarias y confluyen para reforzarla. Son optimistas tecnológicos, porque la tecnología propicia y estimula el crecimiento; son ultraneoliberales, porque creen que el mercado posee una fuerza reguladora propia que estimula el progreso tecnológico; son antiintervención del gobierno, porque ésta puede inhibir las fuerzas automáticas del equilibrio del mercado; son antiambientalistas, porque los ambientalistas, para defender el medio ambiente, proponen limitar el crecimiento.

Todas las tesis se basan en los presupuestos de la teoría económica neoclásica, específicamente la competencia perfecta, la “mano invisible” y el derecho de propiedad, los cuales pretenden neutros y generales. Mientras tanto, el hecho de que la posición cornucopiana se limite a analizar apenas los aspectos físicos de la cuestión ambiental, sumado a las limitaciones de los presupuestos básicos, nos lleva a interpretar que se trata de una posición parcial que atiende los intereses de los empresarios en la reproducción de sus inversiones. El capital sólo se realiza en la producción, que presupone inversiones y crecimiento económico para movilizarse.

Rescatar los aspectos sociales en el debate ambiental no significa, necesariamente, limitar el crecimiento o retroceder en los avances tecnológicos. Antes bien, significa una elección política de direccionarlos de modo que se prioricen las demandas de la mayoría. Frente al legado del conocimiento de la humanidad, es procedente ser optimista en relación con la tecnología, pero, una vez más, depende de la forma de cómo sea empleada, y de lo que se priorice, que evitemos o no volvernos rehenes de riesgos ambientales y contradicciones sociales crecientes.

